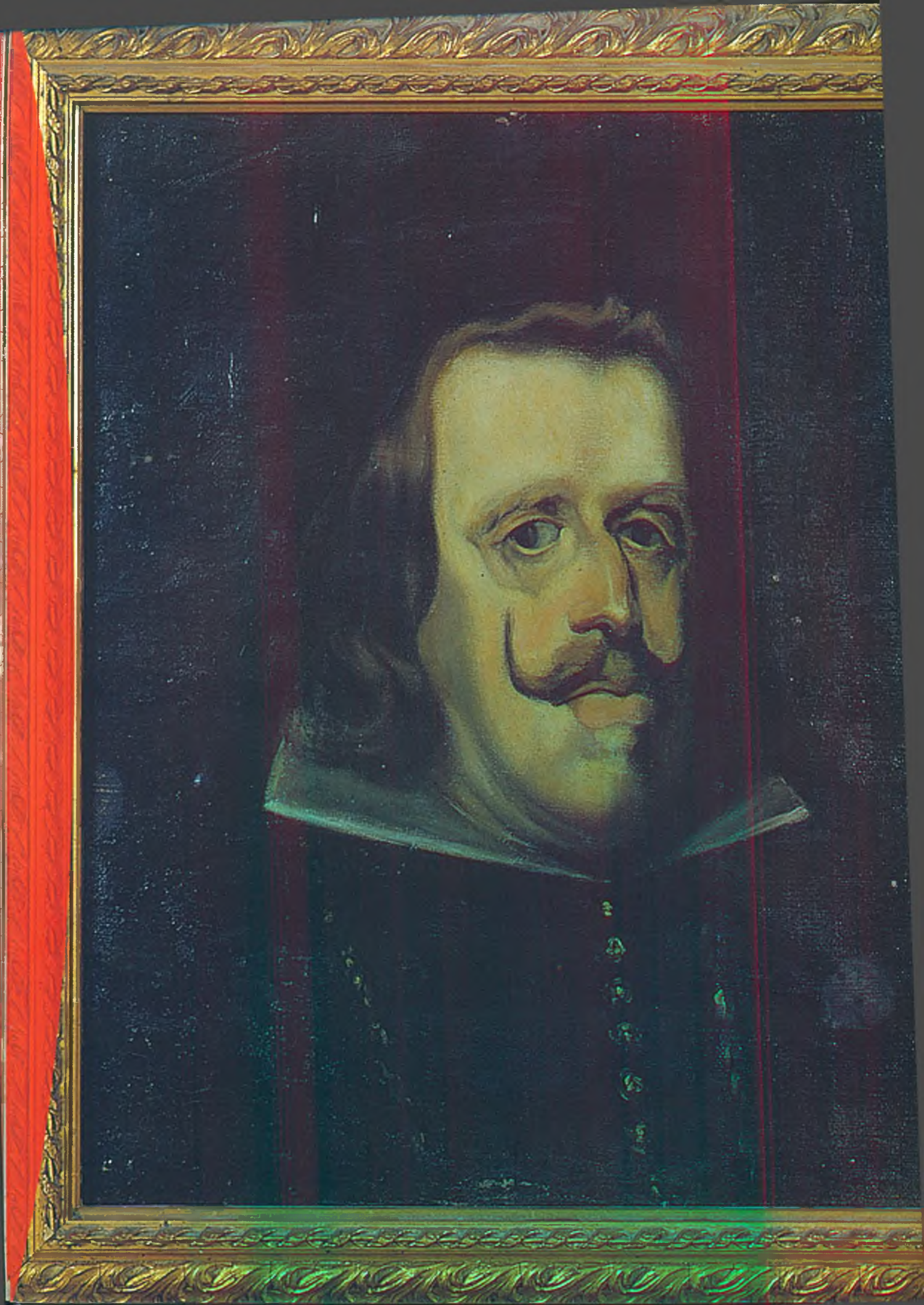




Viajeros y Visitantes Ilustres de Ágreda

Cuando llegan las fiestas en honor a la Nuestra Señora de los Milagros y multitud de viajeros y peregrinos se acercan hasta Ágreda, parece el momento adecuado para hacer un repaso de los personajes ilustres que, a lo largo de la historia, se han acercado hasta las puertas de la Villa empujados por los mas diversos motivos. En estas breves líneas no se pretende hacer un análisis erudito y exhaustivo de todos los viajeros, visitantes y peregrinos que han pasado por aquí, sólo se pretende presentar una sencilla recopilación de los trabajos que otros autores han llevado a cabo y acercárselos a todos los agredeños.

No es necesario que se recuerde aquí la importancia que **Ágreda** ha tenido desde antiguo -y sigue conservando- como lugar de peregrinaje para numerosos devotos que se acercan tanto a venerar a la **Virgen de los Milagros** como a visitar el sepulcro de **Sor María de Jesús**, cuyo IV centenario estamos celebrando actualmente. Estos motivos religiosos ya serían suficientes para congregarse en la Villa a numerosos visitantes ilustres, pero no podemos olvidarnos de los factores geopolíticos que hicieron de **Ágreda** frontera entre los reinos de Aragón, Navarra y Castilla y, por consiguiente, paso obligado de viajeros, tropas y mercancías durante siglos. Si a estas características añadimos el talante alegre y acogedor de sus habitantes, nos encontraremos con lo que un operador turístico definiría como un "destino atractivo para los turistas" en todas las épocas.

La importancia estratégica de Ágreda durante toda la Edad Media, convirtió sus tierras en escenario de numerosos pasos de tropas, escaramuzas y batallas que provocaron la presencia de importantes personajes históricos y reyes en la Villa y las localidades de su entorno. Pero estas presencias eran producto de los avatares de las guerras fronterizas y no constituían visitas propiamente dichas, por lo que no vamos a detenernos en ellas, puesto que desvirtuarían el objetivo principal de estas líneas.

Para comenzar el recorrido histórico de los visitantes hemos de retroceder en el tiempo hasta el s.XV y acudir a dos fuentes realmente importantes. Por una parte la **Crónica de Don Juan II** en su capítulo XXX cita los capitanes que debían guardar las fronteras del reino: "...e mandó que **Íñigo López de Mendoza**, señor de Hita y de Buitrago, estoviesse en Ágreda con trescientas lanzas y seiscientos peones...", lo que sitúa al **Marqués de Santillana** como capitán frontero en Ágreda en el año 1429. La otra fuente es la propia obra del marqués, las famosas "**Serranillas del Moncayo**" donde dice:

*Dízeles: "Non me matades.
Serrana, sin ser oído
Ca yo no soy del partido
Desos por quien vos los dades.
Aunque me vedes tal sayo
en Ágreda soy frontero
e non me llamen Pelayo
magüer me vedes señoer"*



El Marqués de Santillana

Según **José Tudela**, D. Íñigo tendría su morada probablemente en el palacio gótico construido unos años antes de su llegada junto a la capilla de la Virgen de los Milagros y cuyos restos todavía pueden contemplarse en la actual plaza de los Castejones. Pero la vida del capitán frontero no sería tranquila en los casi dos años que duró su estancia en la Villa, ya que fueron numerosas las escaramuzas en las que participó, destacándose la refriega de **El Val de Araviana** que se produjo el día de San Martín de 1430, provocada por un motivo que podríamos definir como "literario", ya que **López de Mendoza** retó a sus contrincantes por medio del "Dezir contra los aragoneses" que en un cartel rezaba:

*"Uno piensa l vayo
E otro el que l'onsilla
Non será gran maravilla.
Pues tan presto viene mayo
Que se vistan negro sayo
Navarros y aragoneses
E que pierdan los arneses
En las faldas del Moncayo...."*

Además de las serranillas y del curioso desafío a navarros y aragoneses, su biógrafo **Amador de los Ríos**, supone que también escribió en **Ágreda** algunas de las canciones en las que se lamenta por la ausencia de su esposa. De esta forma podemos decir que **Ágreda** entra, por la puerta grande, en la historia de la literatura española.

El carácter itinerante que tenían las cortes medievales provocó que **Ágreda** pueda presumir con justicia de haber sido capital de Castilla durante los tres últimos meses de 1462, ya que la presencia del rey **Enrique IV** en la Villa la convirtió en sede de la corte castellana. Son numerosos los documentos y privilegios —como los concedidos a Murcia, Cuenca, Burgos o Calahorra— fechados en la localidad entre octubre y diciembre de este año pero, como cita el padre **Fernández Ugalde** el hecho mas significativo de esta estancia es que el rey recibió aquí la noticia de la conquista de Gibraltar a los musulmanes, por parte

de D. Juan de Guzmán, duque de Medina Sidonia.

Los numerosos viajeros extranjeros que visitan la provincia de Soria en el siglo XVI y dejan constancia escrita de sus viajes e impresiones, suelen seguir la ruta del río Jalón entre Madrid y Aragón o Barcelona. Pero hay dos grandes cronistas que pasaron por **Ágreda** y lo reflejan en sus crónicas. Ambos formaron parte del séquito de **Felipe II**, pero en diferentes viajes

separados por cuarenta años. El primero de ellos es **Juan de Vandesesse**, quien vino desde Flandes con el emperador **Carlos V** y al que acompañó en sus viajes desde muy joven, primero como escudero y mas tarde como interventor y cronista. **Vandesesse** hizo "Relaciones" de los viajes del rey. En 1551, pasó al servicio del príncipe **Felipe** haciendo las crónicas de sus viajes. En la primera de sus relaciones de los viajes del príncipe señala escuetamente que **Don Felipe** pernoctó en **Ágreda** el 22 de agosto de ese mismo año, cuando regresaba a Valladolid desde Tudela, donde había sido jurado como Príncipe de Navarra.



Enrique IV de Castilla.

El segundo de los cronistas de la corte que reseña un viaje de **Felipe II** a **Ágreda** es el famoso **Enrique Cock**, más conocido como el archero Cock. Poco se sabe de la biografía de este soldado holandés que se afincó en España a finales de los años setenta del s. XVI y que aún figuraba en las listas de archeros de la guardia real en 1598; él mismo se titula notario y escribano público y estuvo vinculado a miembros de la nobleza y a tareas literarias, hasta que entró en la guardia real, lo que le permitió realizar sus crónicas de los viajes reales. Por lo que respecta a **Ágreda** la obra que nos interesa en la "*Jornada de Tarazona*", donde recoge el viaje que realizó el rey **Felipe II** a las Cortes de Tarazona entre mayo y diciembre de 1592. El cronista no cita los motivos del viaje y se limita a consignar fechas, etapas, recepcio-

nes y estancias del rey en las distintas localidades del recorrido. Las páginas dedicadas al paso de la comitiva por la provincia de Soria son las más escuetas de la obra, debido quizá a lo adusto del paisaje en las fechas invernales en las que se produce la visita. El párrafo dedicado a **Ágreda** es el siguiente

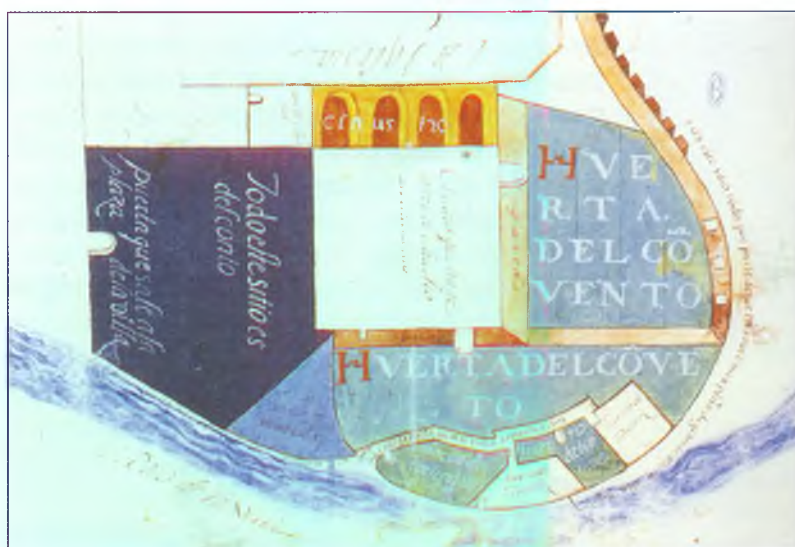
“Sábado, á cinco de diziembre, uvo orden de juntarse toda la compañía en la ciudad, donde vino bien de mañana, para salir con Su Magestad házia Castilla. Empero no salio hasta medio día que acabó de comer, y viniendo donde están los límites de los reynos, se despidió de los de Arragón, que desde allí se volvieron, como ansí mismo hizo la guardia, que para ese efecto se havía juntado allí, y caminando quatro leguas de una vez fue hacer Su Magd noche en su villa de Ágreda, primera en Castilla; y por el camino, ántes que llegasemos, tomamos el camino á mano derecha, buscando posada, y venimos en dos pueblos pequeños temprano, llamados Añavieja y Devanos, donde nos aposentamos y reposamos la primera noche; y domingo por la mañana, á seis de diziembre, oymos missa y almorzamos y tiramos hazia el camino real para hallar á Su Magd que también iba delante.

Ágreda, villa primera de Castilla, viniendo de Tarraçona, está situada en la falda del septentrional de la sierra de Moncayo y es de hasta sietecientos vecinos. Tiene corregidor por Su Magd con su ayuntamiento de regidores y jurados al uso de Castilla. La comarca es de pan y ganados y de mucha caça. Salió Su Magd de Ágreda, haviendo oydo missa y comido, y cuando la compañía vino á hallarse en el camino real, ya estava Su Magd un buen rato adelante, por lo cual nos convino un rato correr á rienda suelta para alcançarlo, y siendo llegados, andivimos en su seguimiento hasta un lugar distante quatro leguas de Ágreda y otro tanto de Soria, llamado Aldea del Pozo donde estava hecho alojamiento para Su Magd, y la compañía passó adelante, tomando el camino á mano izquierda; y siendo bien anochecido llegó a un lugar, que se dize Tosalmoro, donde quedó la mayor parte y halló con dificultad recaudo para comer y pensar los cavallos. Otros que no cupieron fueron a otro lugar, llamado Villasequia y passaron como pudieron”.

A través de esta sucinta relación conocemos el segundo viaje de **Felipe II** a **Ágreda**, esta vez siendo rey. En ambos casos es la situación de la Villa en el camino real lo que provocó la presencia del rey, como ocurrirá posteriormente con otros personajes ilustres que pasaron por **Ágreda**

con motivo de otros viajes.

El siglo XVII comienza con la presencia en **Ágreda** de **Alonso de Contreras**, capitán de coraceros y aventurero que narra su vida en una autobiografía, fiel reflejo de la vida militar de su época. No vamos a incidir en este curioso personaje, cuya presencia en la Villa fue objeto de un interesante artículo de Pedro Ruiz en las páginas del programa de fiestas de 1996. Únicamente citar que el **capitán Contreras** decidió retirarse como ermitaño en las faldas del **Moncayo** en 1608, tomando el nombre de **fray Alonso de la Madre de Dios**. Se construyó a las afueras de la



Convento de San Agustín. Plano de las huertas y dependencias, año 1584. Archivo Histórico.

localidad una pequeña ermita –de la que aún quedan algunos restos- donde vivió hasta que fue detenido por los sucesos ocurridos durante su Alferecía en Hornachos. Su vida era sencilla; vestía el hábito franciscano y oía misa a diario en el convento de San Diego (San Francisco); los sábados pedía limosna en la villa, aceptando únicamente aceite, pan y ajos para su sustento. Él mismo resume así su estancia aquí:

“Yo pasé cerca de siete meses en esta vida, sin que me sintiese cosa mala, y estaba mas contento que una Pascua. Y prometo que si no me hubieran sacado de allí como me sacaron, y hubiera durado hasta hoy, que estuviera harto de hacer milagros”

Unos años antes de la presencia de este pintoresco personaje –en 1602-, nació en **Ágreda** **María Coronel y Arana** que, pasando el tiempo, se convertiría en **Sor María de Jesús de Ágreda**, la figura mas importante que ha tenido la villa,

cuya influencia se deja sentir hasta la actualidad. La personalidad de la Madre Ágreda la convirtió en consejera del rey Felipe IV, lo que junto a su fama de santidad, atrajo a numerosos viajeros y peregrinos que deseaban su consejo o su protección. A partir de este momento se multiplica la presencia de personajes famosos que visitan el convento y la Villa atraídos por la fama de la monja.

La situación de la corona española y la propia idiosincrasia del rey Felipe IV, llevaron al monarca hasta las puertas del convento de la Concepción el 10 de julio de 1643, cuando acudía a sofocar la Sublevación de Cataluña. Aunque la ruta es mas larga, el rey decide pasar por Ágreda para visitar a la Venerable y pedirle sus oraciones para la salvación de España porque, dice el rey, *"yo ando con deseo de acertar y no sé en qué yerro"*. Felipe IV queda tan impresionado por la personalidad de Sor María que le manda que le escriba, comenzando así una relación epistolar que durará 22 años, hasta la muerte de la Madre, que ocurrió unos meses antes de la del rey. Esta correspondencia ha dado lugar a numerosos estudios históricos que analizan la influencia de la monja en la política española del momento y en las actitudes del rey en su vida privada. La primera carta del monarca está fechada en Zaragoza a 4 de octubre de 1643 y en ella marca la estructura que tendrán todas las misivas: *"Sor María de Jesús. Escriboos a*

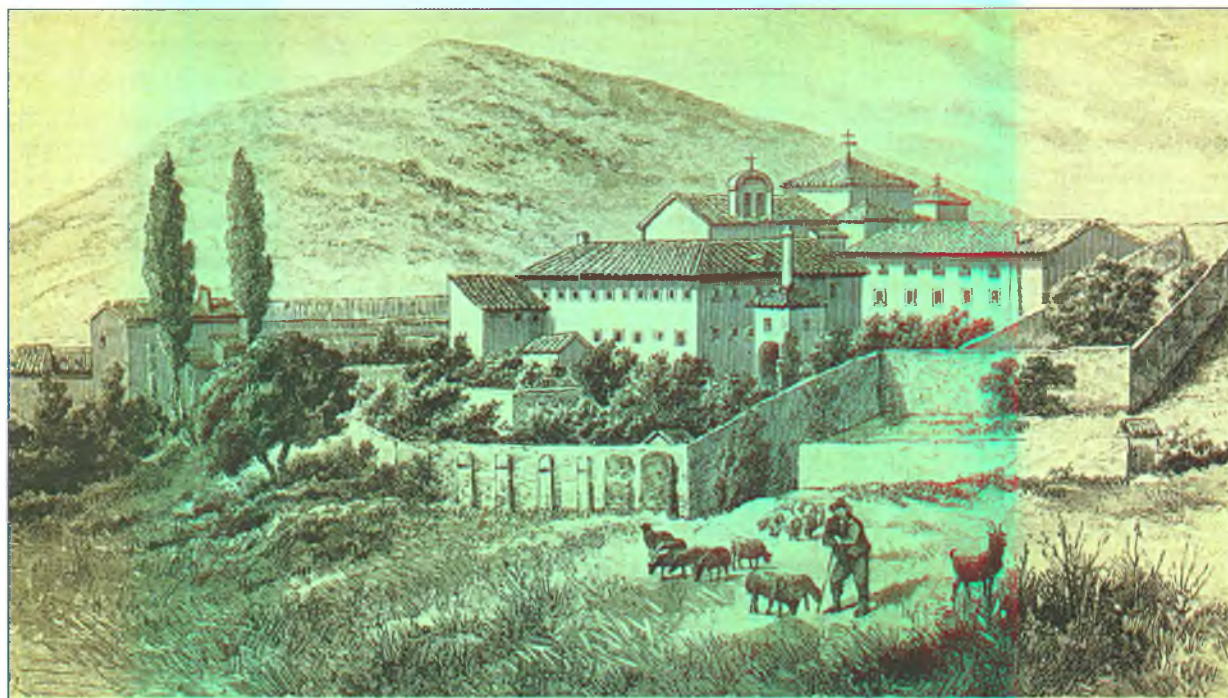
media margen porque la respuesta venga en este mismo papel y os encargo y mando que esto no pase de vos a nadie"

No obstante, su confesor mandó a la abadesa que sacase copia de las cartas que recibía y escribía. Al principio de las copias, ella misma explica el comienzo de esta correspondencia y narra la primera visita del rey:

"Pasó por este lugar y entró en nuestro convento el Rey nuestro Señor a 10 de julio de 1643, y dejóme mandado, que le escribiese; obedecile y en seis o siete cartas le dije que oyese a los siervos de Dios y atendiese la voluntad divina y también supliqué a su Magestad que mandase quitar los trajes profanos, como incendio de los vicios; pedíle obligase al Altísimo mejorando y perfeccionando las propias costumbres".."

La segunda visita de Felipe IV se produce el 19 de abril de 1646, con ocasión de un viaje a Navarra, acompañado por su hijo, el príncipe Baltasar Carlos a quien quería que conociese la monja. De esta visita quedaron numerosas referencias en la correspondencia y en las copias:

"Advertencia que hace la Venerable Madre: Pasó el Rey nuestro Señor por este lugar el 19 de abril y entró en este convento con el Príncipe su hijo ese mismo día jueves. Mandóme que le escribiese luego y el Príncipe también y dio mi confesor a su Magestad el papel de la muerte y suceso, después de ella, de la Reina nuestra Señora"



CONVENTO DE LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN DE LA VILLA DE ÁGREDA, FUNDADO EN 1633 POR LA VENERABLE MADRE SOR MARÍA DE JESÚS.

En cartas anteriores a esta fecha, el rey y Sor María habían hecho varias referencias a la visita:

7 de marzo: *"Ame parecido ir a Navarra, y con esta ocasión passaré, placiendo a Dios, por esse lugar de que voy muy alborozado para bolver a veros y para daros a conocer a mi hijo, que llevaré conmigo..."*

15 de marzo: *"Señor mío: yo aguardo a V. M.d con mucho júbilo de mi alma y al Príncipe nuestro Señor que le amo tiernamente..."*

21 de marzo: *"Espero partir, placiendo a Dios, para Casimodo y voy con mucho alborozo para veros y para daros a conocer a mi hijo..."*

4 de abril: *"Aunque ando de partida y en vísperas de jornada y hay siempre mucho que hacer, no he querido dilatar el responder a vuestra carta del 28 del pasado. Espero con la ayuda de Dios partir de aquí al jueves a 14 de este y según las jornadas que haré, llegaré ahí el martes siguiente. Voy con mucho deseo de veros y de que conozcais al Príncipe".*

El rey vuelve a visitar el convento el 5 de noviembre del mismo año, después del fallecimiento de su hijo. Las referencias en la correspondencia son similares a las del viaje anterior, pero no se aprecia la misma ilusión del rey, en este caso parece buscar consuelo a su sufrimien-

to. La sucesión de misivas fue la siguiente:

Nota manuscrita de la Venerable: *"Pasó el Rey nuestro Señor por este lugar y entró en el Convento lunes 5 de noviembre de 1646; hablome de algunas cosas graves y mandóme encomendarle a Dios y que le escribiese lo que me había sucedido en la enfermedad y muerte del Príncipe"*

16 de octubre: *"Yo me hallo bien fatigado. Trato de partir presto de aquí y me encaminaré a esa villa, de que voy muy alborozado por veros"*

23 de octubre: *"Yo no he podido partir hasta ahora; espero podré hacerlo esta semana y voy con mucho gusto de veros"*

31 de octubre: *"Espero a V^a Md con mucho consuelo de que le e de vesar la mano pidiendo al Señor que sea el biaje con próspero suceso y de buena salud, como esta fiel sierba desea y la monarquía a menester".*

Esta será la última vez que se vean el rey y la abadesa, aunque la correspondencia continuó hasta el fin de sus días, ya que la última carta de **Sor María** se fechó unas semanas antes de su muerte y el rey falleció tres meses después que su consejera espiritual.

Durante este tiempo, **Ágreda** se convierte en el punto de peregrinaje de la corte de los Austrias. La devoción de los nobles madrileños,



Carlos II y Don Juan de Austria ante el sepulcro de la Venerable. Convento de la Inmaculada Concepción.



El Duque de Medinaceli

se mezclaba con el interés económico y político de tener buena relación con la mas fiel consejera del rey. La lista de visitantes de la nobleza al convento de **Ágreda** durante este periodo sería interminable, como lo sería la relación de nobles que visitaron su tumba para ser bien vistos en la corte, donde **Sor María** seguía siendo la principal devoción de reyes y reinas, que abogaron incansablemente ante la Santa Sede para acelerar su proceso de beatificación.

De entre los miembros de la nobleza que visitaron **Ágreda**, habría que destacar a **D. Fernando de Borja**, virrey de Aragón, con quien le unía una sólida amistad reflejada en la correspondencia que mantuvieron entre 1628 y 1664. Todos los historiadores y estudiosos consideran estas cartas de gran interés histórico y político por no estar sometidas a la rigidez propia de una relación con la monarquía. El estudio de los visitantes de la nobleza daría lugar a otro artículo y no es el objeto de estas líneas; no obstante, es interesante reseñar la relación de nombres más destacados que Luis García Royo como visitantes de la Madre o de su sepulcro: los **duques de Alburquerque, Frias, Medinaceli, Pastrana, del Infantado, de Segorbe, de Híjar**, los **marqueses de Leganés, Villena y Santa Cruz**, los **condes de Grajal, de Falces, de Aguilar, de Gómara, de Luna**, e incluso el **Condestable de Castilla**.

Pero la corona no olvida a la Venerable y

Carlos II también llega a **Ágreda** para postrarse ante el sepulcro de **Sor María** el día 5 de junio de 1677, acompañado por su hermano **D. Juan de Austria** y un importante séquito de nobles. En la crónica del viaje escrita por **Francisco Fabro Bremundan** titulada "Viaje de Carlos II al reino de Aragón" se relata le estancia del rey en la Villa donde fue agasajado por el pueblo con una corrida de toros:

"Arrimados los criados de Su Majestad, que le asistían en el viaje, a la buena fe de que en Apostólico Decreto, en orden a la pretendida beatificación de la Venerable Madre, será muy a favor del universal deseo, se esmeraron toda aquella tarde, en procurar cuentas benditas, firmas, papeles, y otras cosas, que hubiesen servido a su uso, llenándose en la demanda, con reverente porfía, los Locutorios del Convento y las casas de sus pariente, y otras personas que más familiarmente la habían tratado, y siendo tantos los pretendientes, apenas hubo entre ellos quien quedase descontento".

Durante el s. XVIII dos reinas que visitaron el convento de la Venerable. **Doña María Luisa Gabriela de Saboya**, esposa de Felipe V.



María Luisa de Saboya

visitó Ágreda el 27 de junio de 1702 acompañada de la **princesa de los Ursinos**, y un amplio séquito de damas de la corte. La reina ordenó tomar el agua necesaria para continuar su viaje de la fuente de la "Santa Madre". Esta visita dejó un mal recuerdo entre las monjas, ya que entonces se extrajeron furtivamente del cuerpo de **Sor María** los dos pies y una tibia, por lo que hubo de abrirse información por el General de los Franciscanos, **fray Juan Bermejo**.

A finales del S. XIX el periódico semanal de Burgo de Osma, "**El Oxomense**" hizo un curioso relato de esta visita:

"Llegó a Ágreda la Reina Doña María de Saboya, esposa del rey Don Felipe V, acompañada de numerosos magnates, cortesanos y soldados, para visitar el cuerpo de la Venerable Sor María de Jesús. Entraron en clausura con S.M. los reverendos PP. Comisario y Secretario Provincial, el P Guardián del Convento de San Julián, Fray Francisco García, además del séquito real y muchos habitantes de Ágreda".

Al disponerse a abrir el arca, notaron que las llaves que había traído el P. Comisario no eran las que correspondían a la cerradura, por lo que, al ver el empeño de su S. M. de ver el cuerpo de la Venerable Madre, hubo que arrancar a martillazos las dos cerraduras golpeando fuertemente el ataúd. Abierta la urna se halló el cuerpo de la Venerable vestido con el hábito de la Orden y ante él pasaron la Reina, que permaneció junto el arca media hora, los religiosos de la comunidad, el numeroso séquito real y otros muchos. Al ir a cerrar el ataúd, después de la visita se observó que durante ella se habían extraído furtivamente del cuerpo de Sor María de Jesús los dos pies y una tibia.

La segunda reina que visitó el convento de la Concepción fue D^a Mariana de Neoburgo, que llegó a Ágreda en 1739, siendo ya viuda de **Carlos II**. De esta visita sólo se tiene la referencia del P. Écija en su libro "Relación de la imagen de Nuestra Señora de los Milagros y Misericordias", donde se cita que la reina viuda "fue a postrarse ante su cuerpo venerando". Se carece de otras noticias sobre las actividades que realizó la reina en el convento.

Otro personaje ilustre que visitó Ágreda durante el S. XVIII fue **Luis de Rouvroy**, duque

de Saint Simon, famoso diplomático francés que a finales de marzo de 1722, pasó por la Villa camino de Francia y se detuvo en ella movido por la curiosidad que le provocaba la fama de la Venerable. Sus recuerdos sobre el viaje están llenos de inexactitudes sobre el proceso de beatificación de Sor María y muestran cierto menospre-



Mariana de Neoburgo.

cio por el convento agredeño:

"Hice otra comida en Ágreda, pueblo bastante grande, donde hay un monasterio de Religiosas, en el que la famosa María de Ágreda vivió y murió, que al fin la gente cristiana ha hecho canonizar después, con sumo trabajo con el apoyo de la constitución Unigenitus.

Fui a este Convento, cuya iglesia me abrieron, que nada tiene que no sea muy sencillo y vulgar. Me enseñaron junto al pórtico, que es también mas que mediocre, como un gran ventanuco de bodega abierto sobre la calle, donde me dijeron descansaba su cuerpo. No quise ver mas, y había ya dado algunos pasos para ir en busca de mi comida, cuando las Religiosas, informadas de que yo estaba allí, me

enviaron a rogar las fuera a ver. No pude honestamente rechazar esa petición, más curiosa seguramente que amable.

Fui llevado a un gran patio, a una puerta grande, que estaba bastante apartada a la izquierda, que no me dejó dudar que la intención no fuese hacerme entrar en el monasterio. En cuanto estuve cerca, la gran puerta se abrió del todo y se vio bordeada de Religiosas, tocando el umbral, pero por dentro. La



La Infanta Isabel de Borbón.

superiora me hizo un cumplido en bastante buen francés, y me rogó me sentara en una butaca que había puesto detrás de mí. Se sentaron todas ellas sobre pequeñas sillas de paja.

Después de algunas cortas palabras sobre mi viaje, se puede juzgar que no se hizo ya más mención que de su santa, ya beatificada, pero desde había poco. Me hicieron traer cosas de devoción, un Niño Jesús de cera, algunos libros, algunos rosarios, de los que me dieron algunos. Admiré todo lo que ellas me quisieron contar: pero abrevié amablemente la conversación más de lo que ellas hubieran querido, y me fui a encontrar mi comida poco satisfecha de mi

curiosidad”.

Pero el personaje mas inesperado que encontramos como visitante del convento es el famoso aventurero veneciano **Juan Jacobo Casanova de Seingalt**. Las intenciones de la presencia de **Casanova en Ágreda** ha suscitado entre los estudiosos numerosas dudas, ya que los comentarios despectivos que realiza sobre la Villa y **Sor María** resultan excesivos para indicar únicamente el desencanto ante una realidad que no se correspondía con las expectativas con las que emprendió el viaje. De su pluma salieron los siguientes comentarios:

“Me acosté la segunda noche en Ágreda, pequeño lugar que blasona de nombre la Villa y que es prodigio de fealdad y tristeza. Aquí es donde la hermana **María de Ágreda** se volvió loca hasta el punto de escribir la vida de la Santísima Virgen, dictada por la Madre del Salvador. Se me había ofrecido su obra para leer cuando yo estaba acostado, y el lector puede comprender que los delirios de esta visionaria me hicieron perder la calma”

En el filo del siglo XIX llega a **Ágreda** uno de los intelectuales mas importantes que han dado las letras españolas: **D. Melchor Gaspar de Jovellanos**. En sus “Diarios” fue recogiendo durante mas de 20 años sus impresiones de los viajes que realizaba. El paso por la Villa se produjo en unas circunstancias muy especiales de la historia de España y de su vida personal, ya que se produce los días 29 y 30 de mayo de 1808 cuando el levantamiento de los madrileños contra la ocupación francesa había levantado una ola de patriotismo por toda la península; además, **Jovellanos** acababa de ser liberado de prisión y viajaba a Jadraque para descansar y meditar sobre la oferta que le habían hecho de formar parte del gobierno afrancesado. Su estancia en **Ágreda** queda perfectamente reflejada en su diario de ruta de la siguiente forma:

“Domingo, 29.- La jornada de la tarde fue pesada, primero por el calor y mal camino, y luego por haber sobrevenido la noche, aunque la luna hizo más tolerable la molestia y al fin llegamos sin desgracia y después de las nueve a esta ciudad de **Ágreda**.

Lunes, 30.- **San Fernando**: ¡Cuán otro y más regocijado sería este día, si la Providencia no hubiese cambiado la suerte de la Nación! A misa a San

Agustín. Gran retablo mayor, que vale por oro de pintura y escultura, de cuatro cuerpos con uno quinto en el medio. En los laterales de éste ocho cuadros de la Historia del Salvador, de grandísimo mérito, por la manera de Luis de Vargas, con gran sabor del estilo grandioso de Rafael; exquisito dibujo, modesto colorido, gran fuerza de claro oscuro y mucho ambiente. En los extremos seis medios Profetas o estatuas en gran relieve, del mismo estilo y gusto, por la manera de Borgoña. Columnas y frisos o pequeños cornisamentos, entallados con grescos de delicado gusto y



Melchor Gaspar de Jovellanos.

ejecución. Bella estatua de la Virgen, también en gran relieve, en el lugar principal y encima la Crucifixión, de igual mérito. El Tabernáculo gracioso, aunque mal renovado y las pinturitas del zócalo de la misma mano. Puede ser de la del autor del retablo mayor de la Catedral de Tarazona, aunque muy de paso observado por mí. Otra hermosa pintura, pero de diferente estilo, hay en el retablo de esta Iglesia, que se halla primero al lado de la Epístola.

De allí a las Monjas Franciscas, donde yace la famosa Sor María de Jesús. Al entrar en su iglesia, nos admiró un bellissimo cuadro, harto grande y sin marco, del Martirio de Santa Inés, que parece de la misma mano que el de que hablamos últimamente y es muy digno de ser observado. El cuerpo de la Beata no se ve y los originales de sus obras se conservan aquí en arca de tres llaves, que se dicen depositadas en el Papa, el Rey y qué sé yo quién más.

Chocolate y al camino"

Durante el siglo XIX hay otros dos grandes escritores que tuvieron que pasar por Ágreda, a pesar de que no se halla encontrado constancia documental de su visita. Se trata de **Gustavo Adolfo Bécquer**, quien en el transcurso de los desplazamientos que realizó durante sus estancias en Noviercas, Fitero y Veruela, tuvo necesariamente que pasar por Ágreda, como demuestra el profundo conocimiento de las tierras del Moncayo que demuestra en su obra.

Benito Pérez Galdós es el otro autor decimonónico que debió conocer estas tierras, ya que las minuciosas descripciones del paisaje del entorno agredeño que incluye en la novela "**El Caballero encantado**" únicamente pueden ser producto del conocimiento personal.

Para finalizar este breve recorrido por los visitantes ilustres de la Villa de Ágreda, queremos citar un personaje muy querido en su época que, aunque excede el periodo cronológico que nos habíamos fijado –siglos XV al XIX–, encaja perfectamente en el planteamiento de estas líneas. Nos estamos refiriendo a la infanta de España **D^a Isabel de Borbón** a quien los españoles siempre llamaron "**La Chata**" por su casticismo y cercanía al pueblo. La infanta, acompañada por la **duquesa de Nájera**, pasó unos días en la provincia, visitando El Burgo de Osma, la ciudad de Soria y, por último, **Ágreda** donde llegó la comitiva el 11 de julio de 1908 para conocer el convento de la Venerable, según recogieron los medios informativos de la época.

Es nuestro deseo que la lectura de este repaso por los viajeros y visitantes ilustres de **Ágreda** sirva para que los agredeños hayan disfrutado recordando su rico pasado y el interés que siempre ha despertado la Villa en las personas que han llegado hasta sus puertas. Si además, alguno de los lectores se anima a acercarse a las fuentes bibliográficas que han servido de base para realizar este texto, daríamos por cumplido el objetivo de este trabajo.

Yolanda Martínez Hernando

Co-Directora de la
Universidad Internacional Alfonso VII